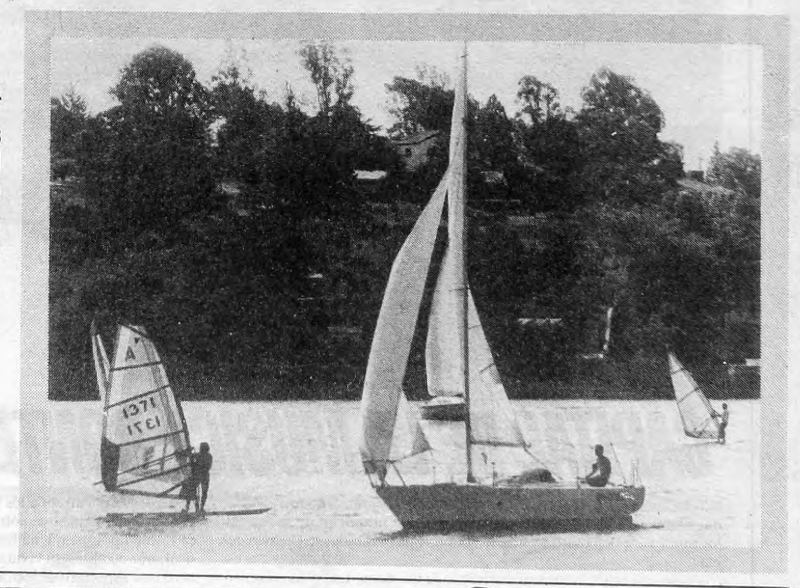


CARLOS PAZ

COMO EN AQUELLOS BUENOS, VIEJOS TIEMPOS



Aunque la temporada comenzó de la peor manera (lluvia e informaciones tergiversadas), hoy el sol brilla a pleno en el umbral turístico cordobés y las cifras de visitantes crecen geométricamente, lo que hace vislumbrar un mes de febrero a puro latido desde el corazón del Valle de Punilla.

CARLITOS, CADA DIA MEJOR

A medida que transcurrieron las semanas y conforme el sol apareció con pasaje de ida, los turistas comenzaron a surgir casi con la misma intensidad que la hierba afloró después de las lluvias. En Villa Carlos Paz la fiesta ha comenzado y, promediando la temporada '92, hay muchas señales que indican que lo mejor aún está por verse.

Villa Carlos Paz arremetió el segundo mes de la temporada estival con un optimismo tan alto como el más elevado pico de sus serranías. Y no es para menos.

Atrás quedaron los temores caídos del cielo en forma de lluvia Hoy, la perla del centro del país ofrece, a quien quiera verlos, porcentajes de ocupación hotelera e inmobiliaria, así como también de hosterías, albergues y campings, dignos de aquellos buenos, viejos tiempos.

Teatros funcionando a pleno, confiterías abarrotadas, pubs y discos en su mejor nivel de concurrencia, constituyen la muestra más eficaz del singular resurgimiento de una temporada que, no para pocos, se creía perdida.

Es que no parecían mentir aquellos habituados a las frases hechas, cuando afirmaban que "enero es el mes más largo del año". Para la gente del valle, los primeros treinta y un días de 1992 tuvieron la impredecibilidad de lo eterno.

Todo ello producto de un tercio del mes pasado por agua, con cifras record de precipitaciones en algunos rincones de la provincia, lo que para vastos sectores de la gran metrópoli significó la lisa y llana anegación de la provincia en su totalidad.

Ello, sumado a ciertas informaciones que no por generalizadoras dejaban de ser leídas con suspicacia por la sensibilizada opinión pública local. No pocos reaccionaron aseverando que se trataba, ni más ni menos, que de una campaña meticulosamente orquestada desde "la otra" perla, la del Atlántico, en un inescrupuloso afán por birlar la porción más grande de la torta turística.

"Eso suena exagerado. De todos modos, la desinformación se manejó demasiado sincronizadamente como para creer en casualidades", afirmó José María Armesto, secretario de Turismo de Villa Carlos Paz. "En su momento, cuando los ánimos se tranquilicen, haremos una lectura más ordenada del tratamiento periodístico dado por los medios porteños a lo sucedido en Córdoba y así emitiremos nuestra opinión final."

No obstante, Armesto viajó a Buenos Aires entre el 8 y el 10 de enero, donde realizó febriles gestiones para neutralizar las informaciones alarmistas. Mientras, en la villa, los teléfonos de hoteles e inmobiliarias atronaban de llamados consultando sobre el verdadero cuadro de situación. Por suerte, no se produjeron casi cancelaciones de reservas.

A partir del 10 de enero, el sol se abrió paso a los codazos por entre el aguerrido compacto de nubes y se instaló en el cielo cordobés. Con timidez al principio y con total fulgurancia después, disolvió frentes de tormenta, regresó los ríos a sus cauces, redujo el nivel del lago San Roque y devolvió la sonrisa a turistas y lugareños, estos últimos evalentonados por las noticias que consignaban bajísimas temperaturas, provenientes de Mar del Plata.

Hoy, Villa Carlos Paz luce como si nada hubiera sucedido. Sólo queda como recuerdo de lo que pasó el recientemente refaccionado puente central sobre el río San Antonio y las campañas de ayuda a los damnificados de las regiones verdaderamente dañadas por las inclemencias meteorológicas. Con el clima decididamente a favor, Carlos Paz pasó a la ofensiva. Ya no se trataba de recobrar el ritmo habitual con los que estaban, sino de atraer a los indecisos. A los que, por acción u omisión, todavía no venían.

Así, el fin de semana comprendido entre el 18 y el 19 de enero se tornó crucial para la villa. El primer recambio turístico demostraría que noticias habían influenciado más en los veraneantes.

Ese sábado y domingo se produjo una de las cifras topes del año en Carlos Paz. Entre los que llegaban y los que estiraban un poco más su estadía por haber pasado sus primeros días de vacaciones entre chubascos, el corazón del valle de Punilla comenzó a latir cada vez con más fuerza.

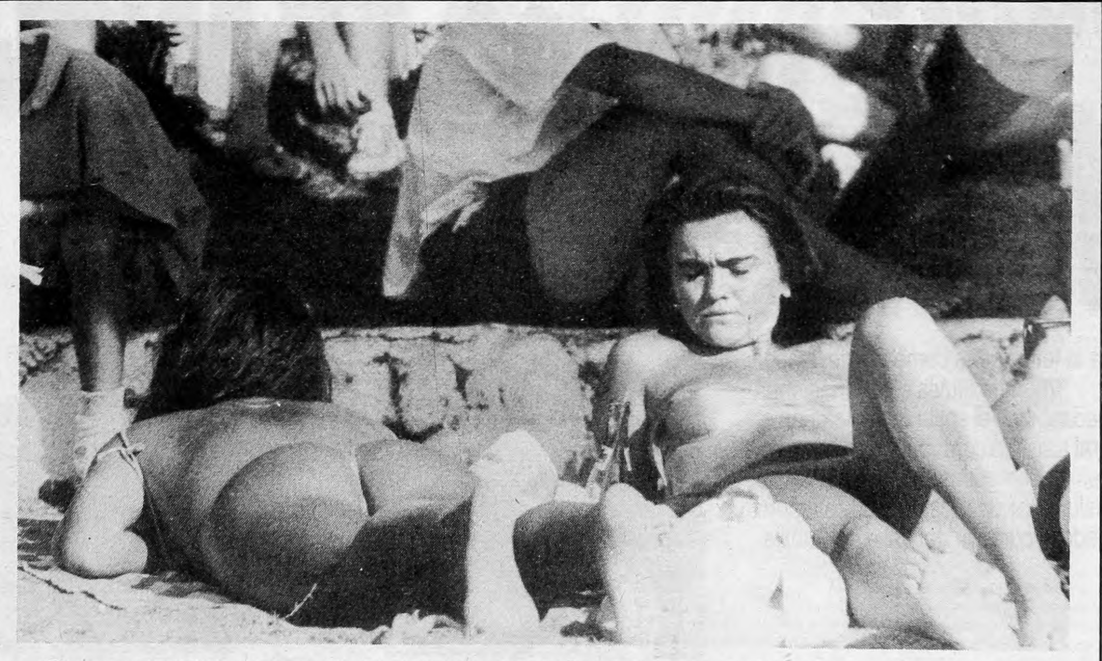
Según cifras oficiales, entre el 1° y el 7 de enero, ingresaron a esta ciudad 18.490 turistas. La cifra trepó a 20.692 entre el 8 y el 14. Las dos semanas siguientes exhibieron guarismos más que alentadores: 54.661 entre el 15 y el 21 y 65.397 entre el 22 y el 31 de enero.

La cifra total para el primer mes del año es de 159.240 turistas. Además resulta interesante considerar la composición de los turistas que eligieron Carlos Paz para pasar sus vacaciones el mes de enero.

Por ejemplo, los hoteles estuvieron ocupados en un 81 por ciento, las viviendas en un 85 por ciento, las colonias en un 80 por ciento y los campings en un 77 por ciento.

En lo que respecta a la hotelería, los de 4 estrellas se llenaron casi: 98 por ciento de plazas cubiertas. Luego, se escalonan 85 por ciento, 83 por ciento y 80 por ciento para los de 3, 2 y 1 estrella, respectivamente.

Con las viviendas ocurre algo similar. Aunque es menos sencillo establecer porcentuales, la Asociación



CAPITAL DE LA MUSICA CONTEMPORANEA

Uno de los reductos más tradicionales del turismo cordobés, La Falda, ha iniciado la temporada '92 con el firme propósito de recuperar los puestos de vanguardia entre los puntos más visitados del centro del país.

Como casi todos los centros turísticos de Córdoba, La Falda comenzó el año con la tensión propia que imponían las circunstancias. Sin embargo, ello obró como acicate para redoblar esfuerzos con el fin de atraer a los veraneantes una vez que se secaron las últimas gotas de lluvia sobre la superficie de las serranías.

Así, con su infraestructura y red de servicios funcionando a pleno, La Falda atraviesa hoy un excelente momento en lo que a turismo se refiere.

Sorpresa ha causado a las autoridades locales el arribo de nutridos contingentes de jóvenes, que han copado mayoritariamente los campings de las Siete Cascadas y los espacios verdes aptos para tal fin.

Aunque Carlos Paz y Mina Clavero aparecen como los imanes más poderosos para atraer a los viajeros menores de treinta años, La Falda tiene este año una atracción excluyente: el Festival Argentino de Música Contemporánea. Una fiesta que trasciende el mero espectáculo musical, por cuanto será vivida por dos generaciones con singular pasión, pero con expectativas bien distintas: los que conocieron las épocas de gloria y la decadencia del festival y los que sólo oyeron referencias del mismo.

El arribo de hordas de quinceañeros también se cristaliza en la concurrencia a pubs y discotecas. La mayoría de los locales, entre los que resaltan Bon Bai, Bar o Bar y La Luna, aparecen siempre repletos y con gente en las veredas.

Desde hoy y hasta el domingo tendrá lugar, en el célebre Anfiteatro de la ciudad de La Falda, la fiesta rockera que vuelve por sus fueros. Ello y un ámbito natural privilegiado han convocado desde temprano a una importante concurrencia. Señal para que los rezagados comiencen a transitar las rutas argentinas antes de que sea demasiado tarde.

Fantasio, uno de los balnearios top.
Villa Carlos Paz espera un febrero con todo.

La caminata en el centro, y los deportes náuticos en el lago.
Carlos Paz ofrece todas las variantes a los turistas.

de Inmobiliarias de Villa Carlos Paz coincide en señalar que las casas más solicitadas son las de mayor categoría, con más de dos dormitorios, pileta, quincho y otras comodidades. Menos demanda hay para casas pequeñas y departamentos.

De ello se desprende que el poder adquisitivo de los visitantes de la villa es elevado o, por lo menos, los predispone a brindarse algunos placeres.

Precisamente, según cifras que maneja la Secretaría de Turismo de la localidad serrana, un 48 por ciento de los turistas ingresados a Carlos Paz durante el mes de enero son profesionales y/o comerciantes; un 38 por ciento son empleados, 10 por ciento estudiantes (este año, como en anteriores, Mina Clavero aparece como el otro polo elegido por los turistas de entre 16 y 30 años) y el 4 por ciento restante distribuido en partes iguales, paradójicamente, entre directivos y jubilados.

La procedencia del caudal turístico establece que el 30 por ciento viene de Buenos Aires, el 28 por ciento de Santa Fe, el 9 por ciento del noroeste argentino, el 8 por ciento de Córdoba capital, el 7 por ciento de Capital Federal, el resto se distribuye en otras regiones.

Los amantes de los deportes náuticos encuentran el lago San Roque en su mejor momento, con su caudal a pleno y aguas renovadas. Todas las tardes resulta terapéutico observar hacia el poniente recortado por una nube de velas y mástiles de los navegantes veraniegos.

También los balnearios (algunos de ellos recientemente refaccionados) están funcionando a pleno. En orden de preferencias, figuran Playas de Oro, Fantasio, La Olla, Villa Domínguez, Calasconta, Cancún y Playa Esmeralda.

En lo referente a obras teatrales, es coincidente que éste no es el mejor año. Media docena de obras, entre regulares y mediocres, echan lazo al espectador que duda entre los televisivos rostros porteños o la picaresca local. Hasta el momento, la dupla Cacho Buenaventura y Mario Sánchez lleva la delantera con la pieza *Burbujas de amor*, pero Doña Jovita le sigue de cerca: Carlos Menem fue al espectáculo y se rió mucho con los dardos que la viejita de Traslasierra tira contra el gobierno. En otra función, el gobernador Angeloz no pudo entrar porque no quedaban más localidades.

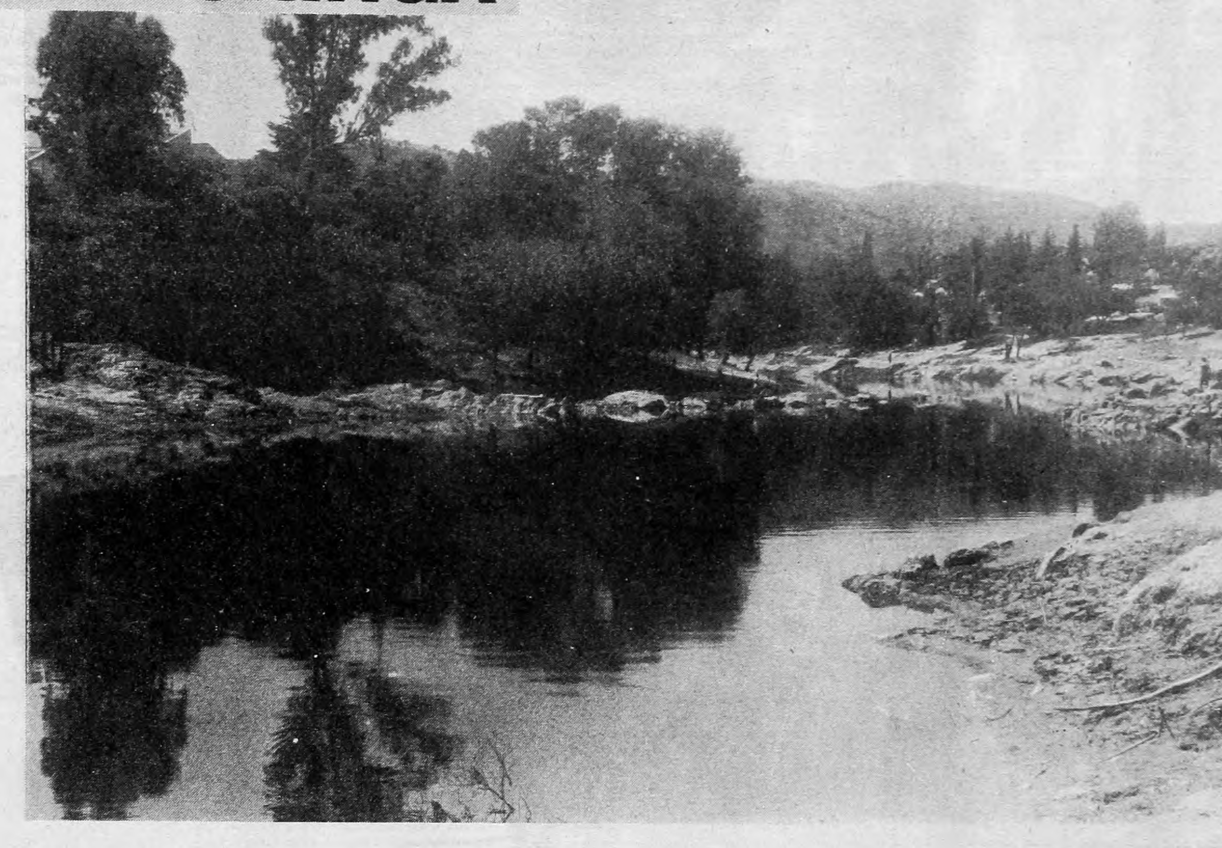
Felices por haber logrado revertir su suerte, las autoridades locales hicieron caso omiso a las leyendas negras y dieron la bienvenida al presidente Carlos Menem, cuando pasó fugazmente entre el sábado 18 y el domingo 19 de enero. Vanos fueron los sortilegios empleados por una oyente que, días antes, telefoneó a un programa de LV2 Radio General Paz, la más escuchada de Córdoba, para afirmar que, junto con el Presidente, volverían las lluvias.

Sin embargo, con el peso de un aluvión, cayó sobre Carlos Paz la noticia sobre la realización del Rally Argentina '92 en la provincia de Tucumán. El evento, que durante ocho temporadas se realizó en este sector de las sierras cordobesas, ya era considerado parte del patrimonio deportivo local.

Desde ese día, no dejan de tejerse todo tipo de suspicacias políticas sobre el pase de una competencia que, según cifras que maneja el secretario Armesto, "depara para quien la organice un ingreso superior al millón de dólares", de una provincia radical a otra gobernada por el justicialismo.

Con sol, lago, sierras y el fervor nocturno asentado sobre la base de Keops, Chez Amis, Khalama y El Molino Rojo, Villa Carlos Paz supo aquello de revertir el mal tiempo con buena cara.

ASCOCHINGA



Ascochinga, una especie de paraíso en las Sierras Chicas.

EN LAS SIERRAS CHICAS, AL ESTE DEL PARAISO

En poco menos de una hora de automóvil desde Córdoba, por Río Ceballos o Jesús María, se accede con facilidad a Ascochinga, enclavada en el extremo este de las Sierras Chicas. El sitio ideal para despojarse del estrés cotidiano ofrece entre sus atractivos múltiples ríos y balnearios naturales que invitan a la búsqueda permanente.

Los visitantes que llegan a Córdoba en forma esporádica o con los días contados para descomprimir la tensión acumulada a lo largo de un ajetreado año laboral, apenas si pueden apreciar las sutiles diferencias entre los distintos recovecos verdolagas que pueden encontrarse entre sus serranías.

Pequeñas ciudades, pueblos, parajes o simples enclaves naturales necesitan de una sagacidad baqueana para ser no tan sólo contemplados sino, en casos, sencillamente encontrados.

Es frecuente que hasta cordobeses nativos queden azorados ante la contemplación de algún paisaje que, hasta ese momento, había permanecido oculto a sus frecuentes paseos. Ascochinga es uno de esos lugares.

Enclavada a 58 kilómetros de Córdoba, en el extremo este de las Sierras Chicas y parte integrante del departamento Colón, Ascochinga (*ashco-chincasca*, ''perro perdido'' en quichua, quizás el nombre de algún cacique de la región) emerge como el reducto ideal para el relax y esas siestas que no saben de despertadores.

El acceso a Ascochinga resulta sumamente sencillo. Poco menos de una hora en automóvil, desde Córdoba, por Río Ceballos o Jesús María.

En ómnibus, el tiempo se duplica. Aunque aquí también hay dos opciones. El trayecto directo o abordando una unidad hasta Jesús María y, desde allí, hacer el trasbordo hasta Ascochinga. Desde luego, el recorrido resulta, por sí solo, un atractivo aparte para el veraneante dispuesto a dejar de lado el estrés citadino. Con parsimonioso andar, podrá conocer, bien al paso, o deteniéndose para inmortalizar ese instante fotográficamente, puntos claves de esa región. Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, El Manzano y La Granja son los principales hitos a superar siguiendo la primera ruta.

General Paz, Colonia Caroya y la mencionada Jesús María integran la segunda alternativa.

Serpenteando las rutas, una vegetación densa surcada por arroyos y caminos hace las delicias de los oriundos del monoblock. Lógicamente, no es éste un sendero transitado por los turistas jóvenes, aunque no faltan los amantes de la carpa y las excursiones, de la pesca y las escaladas, o las parejas dispuestas a vivir unos días de amor bucólico, entre mosquitos, aves nocturnas y un inconfundible olor a peperina.

Sin embargo, son los veraneantes entrados en años los que eligen esta zona, cuyas bondades llegan a sus oídos a través de las recomendaciones boca-en-boca, el sistema de publicidad más confiable que se conoce.

Entre sus principales atractivos, Ascochinga ofrece sus ríos y balnearios naturales. Entre estos últimos, el de las Tres Cascadas es el más buscado por los clavadistas del verano.

Aunque en primera instancia Ascochinga se perfila como un reducto óptimo para turistas avezados, cuenta con un importante complejo hotelero y con alternativas para el turismo de fin de semana: hosterías, casas de alquiler y un camping bautizado con el mismo nombre del pueblo, provisto de las mejores comodidades, completan la infraestructura habitacional de la zona. Como valor complementario, la red de servicios ofrece un importante abanico de abastecimientos. Coronando la urbanización de Ascochinga, la presencia de suntuosas mansiones delinea una personalidad que le es propia; cierta vanidad aristocrática que la hace única e irrepetible.

Ello es producto de la división de una gran estancia, a mediados del siglo pasado. En su posterior edificación, se cuentan las antiguas residencias de Julio A. Roca en La Paz y del ex gobernador de la provincia, doctor Ramón J. Cárcano.

Precisamente en esta última morada residieron temporiamente el presidente de los Estados Unidos John Kennedy y luego su esposa, Jacqueline, y sus hijos.

Igualmente popular, aunque por circunstancias bien diferentes, el ministro de Economía de la última dictadura argentina, José Alfredo Martínez de Hoz, cuenta con la señorial residencia Las Barracas, donde solía pasar largos fines de semana, seguramente pergeñando los planes económicos que luego aplicó desde su cartera.

Como la Biblia y el calefón, los nombre célebres se mezclan entre los propietarios de las importantes moradas. El premio Nobel Luis Federico Leloir y el ex presidente Agustín P. Justo continúan la galería de notables residentes veraniegos de la zona.

También en 1978 el seleccionado germanooccidental de fútbol eligió Ascochinga como enclave para su concentración, más precisamente el imponente hotel de la Fuerza Aérea. También sirvió de hospedaje a Isabel Perón en 1975 y al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, como descanso del ajetreo ocasionado por la Revolución Libertadora del '55.

Sin embargo, hay un personaje que, sin gozar del valor histórico de los que anteceden, tuvo en Ascochinga el trampolín de su fulminante éxito posterior. Es que fue en esta localidad serrana donde se filmó, en pleno invierno de 1969, el comercial de jabón Cadum que una debutante, Susana Giménez, imponía a la teleaudiencia argentina a través de una onomatopeya que más tarde fue un grito de guerra: ''¡Shock!''.